



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12357

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21

SABADO 10 DE ENERO DE 1903



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA —SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORÓ Y COMPANIA, Caballos 15

Actos censurables

En la muerte del Sr Sagasta se han producido dos actos—el telégrafo no habla de más—y los dos han merecido la indignación de las gentes.

Celebrábase en Castellón un mitin republicano. Hablaban los oradores de la unificación del partido y eran los que dirigían la palabra a los oyentes los que admiten en su programa los grandes radicalismos: Salmerón, designado ó casi designado para jefe de la total agrupación; Lerroux y Blasco Ibañez incapables propagandistas; Gasset, diputado por la ciudad donde se celebraba el mitin. De pronto pide un hombre la palabra y dá la tala a un papel. Era un despacho anunciando el fallecimiento del pontífice de la iglesia liberal; y cuando al escuchar la noticia se vestían de seriedad los semblantes y brotaba la piedad en los corazones, unos cuantos desgraciados lanzaron contra la memoria del muerto palabras y conceptos ofensivos que les obligó a recoger la indignación de los demás.

El otro suceso es más saliente. Reviste formas distintas y no sabemos si será copiado del Riff, dado que en la indomable kabila afri-

cana lindante de nuestra plaza de Ceuta se permitan esas cosas. En Barro de Valdeorras, al recibirse la noticia de la muerte de Sagasta, la festejaron los partidarios del cacique con el disparo de bombas desde la morada de aquel.

También esto produjo la indignación de las gentes sin distinción de partido, que en esto de tener sentimientos y honorarios como se debe no influye la política liberal ni reaccionaria, sino la nobleza de corazón que manda callar a la lengua ante el enemigo muerto.

Ambos sucesos han circulado por la prensa, y la indignación sentida en las dos localidades se ha propagado a toda España.

Los que se han hecho acreedores a censuras tan acervas, son, sin duda, hombres de escaso entendimiento. Su limitada inteligencia se les deja comprender que al caer reunido en la lucha un gladiador de la política no se le puede juzgar por la sola posición en que le sorprendió la muerte. Si así fuera, la prensa de oposición que ha combatido airadamente al jefe de los liberales en estos últimos tiempos, no se hubiera detenido sorprendida al verlo exánime, ni se hubiese descubierto con respeto, ni hubiese hincado la rodilla ante el cadáver, ni le hubiera dedicado sendas planas para ensalzar sus servicios, dando al olvido sus errores, ó hablando de ellos

para hacer saber a las gentes que si hay algunos en la vida del difunto, hay en cambio un remanente de labor hecha en beneficio de la patria que lo hace acreedor a los soberbios funerales que le ha hecho la nación.

Y es que esos periódicos adversarios de Sagasta lo han apreciado en conjunto. No han visto en él sólo al presidente del último Gabinete liberal, sino también al audaz revolucionario que pasó su juventud sirviendo a la libertad en la conspiración, en las barricadas, en la emigración; al que comprometía su libertad y su vida cada vez que cogía la pluma, en aquellos tiempos en que pocos eran capaces de decir al oído lo que decía él a la faz de todo el mundo.

Los que le han injuriado y se han alegrado de su muerte, ignoran quizá que por él pueden renunciar y escribir lo que les cuadre y votar en los comicios y administrar justicia.

De ellos hay que decir lo que Jesús de sus perseguidores: «Perdonalos, porque no saben lo que hacen.»

TIJERETAZOS

El periódico *La Voz de Torón*, órgano de los catalanistas, ha desaparecido del estante de la prensa.

El cliché en estos casos es este: «Sentimos la desaparición del colega y esperamos que no será definitiva.» Pero no sirve en el caso presente: aplícalo fuera de propósito.
Calla, ¡La Voz! Que sea enhorabuena. No tendrán ya nada que decir los catalanistas y de ahí el mutis.
Que sea completo y para muchos años.

El gobernador de Cádiz ha clausurado la Peña Gaditana.
¡Pobre Jarjel!

¿Qué habrá hecho ese infeliz para que nadie le tenga compasión?

En Vallvidriera han sido encontradas dos bombas.

Un periódico catalán dá de ellas numerosos detalles y dice:

«Son del sistema Orsini, tienen cada una veintidós chimeneas, están cargadas, pero no tienen los pistones.»

¿Quién había dicho por ahí que les quitaran el pistón?
No hay para qué.

El inspector general de consumos del ayuntamiento de Barcelona está instruyendo un expediente.

El caso lo merece y lo relata así un periódico de aquella capital:

«Ayer tarde estaba el citado inspector tomando declaración a dos individuos, y uno de ellos, llamado Pascasio Munet, al oír los cargos que su compañero le hacía en la declaración, se abalanzó sobre él y le dió un terrible puñetazo, produciéndole una herida con arrancamiento de algunos dientes.»

Eso de los consumos no dá más de sí. Consumos en sangre, la paciencia...

Pero hasta ahora no sabíamos que consumiera los dientes.

Cosas del modernismo.

Modernista es también el modo de agradecer que usa en Cádiz un individuo que pide limosna.

El obispo ha imploró la caridad de un canónigo en la Catedral, y al entregarle éste una moneda de cobre se le agarró al pescuezo el pedreguño con las intenciones de Cain.

Pero es lo que el pobre ha dicho al agente que le cedió la zarpa poniéndolo a la sombra:

—No le iba a hacer nada malo al señor anticlerote. Yo iba a dar un abrazo, agradecerle a la tirrióna que me ha dado.

—Dios nos libre de la gratitud de ese individuo.

CURIOSIDADES

Hora exacta por medio de la telegrafía sin hilos.

El Sr. John Muir propone desde Na-

tura la conveniencia de dar hora exacta diariamente a los navegantes por medio de señales convenidas que, partiendo, por ejemplo, del Observatorio de Greenwich, llegarían en pleno Océano.

Para ello sería necesario que a la hora determinada se suprimieran toda clase de señales telegráficas, a fin de evitar errores; pero queda otra duda: ¿marcharán acordados todos los relojes antes de la señal convenida para parar el servicio a tiempo?

El «football» en América.

De observaciones hechas en los Estados Unidos acerca del «football», resultó que este «sport» es perjudicialísimo.

En efecto, a pesar de los aparatos de protección que se emplean como son pternas, cascos y correas de cuero, y hasta de acero, se repiten con demasiada frecuencia los accidentes mortales.

Desde hace tres meses, en los Estados Unidos han resultado muertos 17 jóvenes; 40 estropeados para toda su vida, y más de 300 han recibido heridas graves.

Calzado insalubre.

En París preocupa la repetición de casos de envenenamiento por el calzado tejido por medio de ciertos colores.

Varias personas, y especialmente niños, han sido víctimas de este envenenamiento.

Hay que desconfiar, especialmente, de los zapatos amarillos que se hacen de negro a la entrada del invierno.

El Consejo de Higiene en esta ciudad ha varios casos y ha emitido el siguiente parecer:

«El Consejo de Higiene pública y de salubridad del Sena, después de discutido el informe de M. Riché sobre el empleo de colores a base de anilina para teñir el calzado, emite su opinión:

Que da lugar a prohibir la venta de tintura para el calzado en las cuales exista anilina ó toluidina en estado libre».

El Consejo pide que las tinturas para los cueros sean examinadas por el Laboratorio químico.

Viaje marítimo atrevido.

Tres navegantes, valerosos marinos, acaban de realizar un viaje arriesadísimo.

En una simple barca han ido desde Noruega al África del Sur.

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

41 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¡Está muy bien! ¡Mira cómo escapan! ¿Voy tú? No les gusta eso a esos diablillos—declan en las filas de los artilleros y de los cazadores.

—Si se hubiera apuntado algo más bajo, se da en mitad del grupo—dijo Valentchuk—Ya lo decía yo que iba a pegar en el árbol Y ahí tienes, así ha sido. Cuyó a la derecha.

44 UNA CORTA EN EL BOSQUE

ba bien acompañado, había servido en la Guardia y hablaba francés. A pesar de esto, sus camaradas le querían. Tenía inteligencia y tacto; llevaba un gabán hecho en Petersburgo; sabía portarse bien en un convite y hablar francés sin ofender el amor propio de sus camaradas.

Después de haber hablado del tiempo, del servicio y de amigos comunes; después de comunicarnos mutuamente nuestra manera de ver las cosas, llegamos a una conversación más íntima. En el Cáucaso, cuando dos oficiales de la misma clase social se encuentran, la primera pregunta que se presenta a su imaginación es la siguiente: «¿Por qué estáis aquí?» A esta pregunta tácita es a la que mi interlocutor parecía querer responder.

—¿Y cuándo se acabará esta campaña?—me dijo con tono lánguido.—Yo me aburreo.

—Yo no—respondí.—Más se aburre uno de guarnición.

—¡Eh, eh, de guarnición, diez mil veces más!—dijo con tono irritado.—No, cuándo acabará todo esto?

—¿Qué es lo que queréis que acabe?—pregunté yo.

—¡Todo, absolutamente todo!... Y qué, Nicolaiev, ¿está pronto el guiso?—añadió.

—¿Y por qué habéis venido a servir al Cáucaso, si os disgusta tanto?

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 45

—¿Sabéis por qué?—contesté con decisión y franqueza.—Por tradición. No ignoráis que en Rusia existe una extraña tradición sobre el Cáucaso, especie de tierra de promisión para todo el que ha tenido desgracias.

—Sí, y casi es verdad; la mayor parte de nosotros...

—Pero—dijo él interrumpiéndome—bid lo más curioso. Todos aquellos a quien la tradición arroja al Cáucaso, nos vemos estropeados en nuestros planes; y, francamente, no veo la razón de qué por un amor sin esperanza ó por pérdidas de fortuna, haya venir al Cáucaso, con preferencia a Kazán ó a Kaluga. En Rusia se figuran que el Cáucaso es una región grandiosa, con nieve vírgenes y eternas, torrentes furiosos; puñales, albornoces y hermosas teterkivas. Todo eso parece imponente; pero, en el fondo, le falta encanto. Bon sólo que se empieza que jamás vamos a los ventiqueros vírgenes, que aquí no hay nada que sea muy divertido y que el Cáucaso es esencialmente un país dividido en provincias, la de Stavropol, la de Tiflis, etc...

—Sí—dijo yo riéndome—en Rusia nos figuran todos el Cáucaso de un modo diferente modo que aquí.

—Nunca habéis observado que cuando se leen versos en un idioma que nos es poco familiar, se parecen a que más hermosos de lo que realmente son?

—Sí—dijo él riéndose—en Rusia nos figuran todos el Cáucaso de un modo diferente modo que aquí.

—Nunca habéis observado que cuando se leen versos en un idioma que nos es poco familiar, se parecen a que más hermosos de lo que realmente son?

—Sí—dijo yo riéndome—en Rusia nos figuran todos el Cáucaso de un modo diferente modo que aquí.

—Nunca habéis observado que cuando se leen versos en un idioma que nos es poco familiar, se parecen a que más hermosos de lo que realmente son?